

Entrevista a Emilio Gastón, anterior Justicia de Aragón

# El defensor de los de abajo

Fotos F. Bernad

• Paco FELIPE

*Lo vemos con los vecinos de Torrero, que le llaman para ayudarles a redactar su alegación a los cinturones; con los de Zuera frente a la Macrocárcel; con los de la PSV en el pleno monte donde debían estar sus viviendas; en la Bajada del Ebro con los ecologistas; con la Federación de Barrios en las alegaciones al PGOU. Es llamado y responde. Sin duda destaca de los otros hombres públicos en la confianza que suscita entre la gente de la calle, algo que hoy por hoy, y aunque no podamos precisar muy bien por qué, es excepcional en nuestra vida política.*

—No quieres hablar de ser alcalde ni presidente, pero ¿qué podrías aportar en concreto al Ayuntamiento de la ciudad?

—Yo no tengo la más mínima vocación de ostentar un cargo con autoridad porque creo que debe desaparecer un poco la palabra "personaje". Hay que ser sólo persona y estar con las personas, con la gente de la calle.

—Pero nos vendrías muy bien, a muchos y muchas.

—Mira, lo que podría servir son las experiencias que yo tengo, ideas, para que la alcaldía de esta ciudad estuviera enteramente entregada a la ciudadanía, que fuera la ciudad la que hiciera la ciudad. Y no como ahora, que se rige desde unos departamentos políticos que están siempre jugando a plantearnos esto frente a éste o el otro, y a hacer sólo cosas para capitalizarlas luego. Esto es lo que destroza por completo a una ciudad. Lo primero, que esos concursos que valen tantísimo dinero y se quedan en los sótanos



del ayuntamiento sean entregados a los ciudadanos para que los conozcan. ¿Tú crees que hay derecho a que los proyectos de ideas para el Casco Viejo, a los que concurren los mejores arquitectos de España, no los conozca nadie entre los concejales y estén archiyados? ¿O que el concurso de proyectos para las riberas del Ebro ni siquiera haya sido tenido en cuenta en el Avance del Plan General?

—Hablando de planes, has participado en varias alegaciones al PGOU, ¿cómo ves ese proyecto de la Zaragoza que debe ser? Insistías en particular en la recuperación de las riberas.

—Los planes que ha habido en Zaragoza

no han tenido en cuenta para nada que la ciudad tiene cuatro cursos fluviales, el Ebro, Gállego, Huerva y el Canal. Esta es la base, la identidad que define una ciudad. Cuando vamos a una ciudad buscamos lo particular, lo que la define. Pero aquí no se han fijado nunca en qué puede identificar nuestra ciudad. Primero, una ciudad llana, ideal para poder ir en bicicleta y desarrollar los transportes públicos. Pues vamos a vincular peatonalización, carriles bici, y servicios públicos que puedan ir por el centro, y en el exterior aparcamientos disuasorios y buenas comunicaciones.

— Los tranvías...

—Y luego esos cursos fluviales que podían ser otros tantos parques maravillosos, exigiendo que se limpie el río, que vuelva a ser de los ciudadanos, que haya baños públicos, sotos accesibles, en fin, todas esas cosas que nos han ido quitando con el tiempo.

—**Yo iba con los boy-scouts.**

—Por otra parte, los montes. Tenemos unos miradores... Te subes a los montes de Torrero y hay unos miradores preciosos. En Valdespartera, la ermita de Sta. Bárbara, que es genial. Y en la parte de Juslibol o Alfocea, no digamos. Bueno, ¿por qué no ha crecido la ciudad por ahí, con esos miradores fabulosos sobre el Ebro?

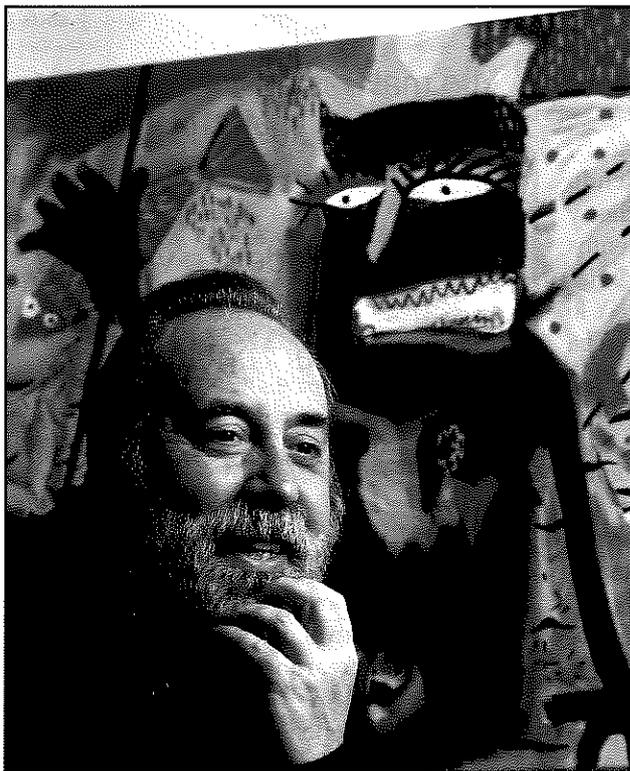
—**Sí, ¿por qué?**

—Lo que pasa es que la dejamos que se vaya haciendo a golpe que vamos a llamar de tipo especulativo, que se llevan en secreto y se hacen simplemente con un convenio con alguien del ayuntamiento. Esos convenios tienen que hacerse a la luz pública, que se entere la gente. ¿Por dónde va a crecer? ¿Qué se va a permitir? ¿Cuáles son los criterios para que sea urbanizable un terreno que es absolutamente rústico? ¿Cuáles van a tener una prioridad sobre otros? Porque esa prioridad debe estar basada en que revierta en un mayor beneficio para la comunidad. Eso es lo que marca además la Ley del Suelo. El urbanismo tiene que inspirarse siempre en la reversión de las plusvalías, que son los beneficios, en la comunidad.

—**Lo que ocurre es que actúan como si sólo ellos estuvieran en el secreto de los problemas, como si la suya fuera la única forma posible de actuación, la técnica, y todas las demás utópicas e ignorantes. Parece el "despotismo ilustrado" aquél de hace siglos...**

—Lo malo es el despotismo sin ilustración. Si de verdad fuera un despotismo ilustrado, que hiciera mejorar la ciudad o creara cultura, y los viéramos que marcaran unas pautas para ir mejorando, aunque sólo fuera culturalmente, pues dirías: "muy bien", aunque nosotros estuviéramos caminando por otros senderos. El

problema es que, bueno, los poderes de aquí —me es igual los poderes políticos, económicos o fácticos—, la burguesía aragonesa, está subdesarrollada desde hace siglos. Salvo unos momentos que han sido estelares, en el siglo XVIII cuando hicieron el Canal, la Sociedad de Amigos del País, la Academia de Bellas Artes de San Luís; o comienzos del XIX,



con Basilio Paraíso y muchos extranjeros que vinieron a fundar industrias y dieron vida a la ciudad.

—**Qué contraste con la burguesía catalana.**

—Ellos han sabido crear una unión cultural y se sienten dueños, orgullosos por haber dado a la ciudad una forma de ser, una cultura, el modernismo, el Plan del Ensanche de Cerdá, la música... Pero aquí esas élites, eso que podríamos llamar despotismo ilustrado, ha sido despotismo subdesarrollado. Da envidia Cataluña: seguro que ya están dando dinero para reconstruir el Liceo...

—**O pidiéndolo.**

—Sí, pero porque también ponen ellos. Lo mismo que aquí las Asociaciones de Vecinos, con las que yo colaboro, que están poniendo tiempo y dinero, también exigimos que nos doten de un local, de unas ayudas, que nos financien algo para

sacar una revista que cumple una función social y cultural. Las Asociaciones de Vecinos lo sabemos hacer, pero tendría que participar también ese despotismo ilustrado o esa burguesía. Pero en Zaragoza no lo hace. Sí que hay gente ilustrada, muy válida, pero está callada, mordiéndose los labios en silencio mientras se preguntan ¿qué se está haciendo con esta tierra?

—**La verdad es que hay una ocupación total del espacio político por esa "pequeña política" de que hablabas en el Siete de Aragón, que lo ha apisonado todo. Pienso en aquel movimiento del Andalán, ¿no ha cundido un poco el desánimo entre aquella gente?**

—Algunos, a mí me cuesta mucho más desanimarme. Pero volverán a dar la cara. Eloy Fdez. Clemente volverá a dar la cara y Forcadell y Borrás y, por supuesto, Fatás, y no digamos Labordeta, y Grilló y muchos más, y periodistas. Y dan la cara pero están en una fase de demadajamiento. Nos afectó a todos ver que el sueño de la democracia nos cayera aplastado por lo que luego se llamó el desencanto, y eso ha hecho que estén decaídos. ¡Pero nada más que decaídos! Estoy seguro que

lo que llevan dentro, esos y mucha más gente, está latente.

—**La vida política se ha reducido al reparto de las instituciones entre los partidos que, por otra parte, son cotos cerrados, controlados por sus respectivos jefes, y con escasísima militancia.**

—Claro. Y muchos de ellos jamás se habían enterado, ni les había preocupado la lucha por la democracia, ni por el trabajador, ni por mejoras sociales. Luego han entrado con palabras que se han aprendido muy bien del "progreso" la "modernidad", interpretadas a su manera, y se han hecho con este nuevo poder. Un nuevo poder que dimana de la información. Como se dice «la información es poder». Eso es una vergüenza que se diga. O «el urbanismo es poder», es otra vergüenza que, además, ha sido verdad con algunos de ellos. Porque han monopolizado la información, han monopolizado los

medios para poder planificar. Han llevado la planificación sin preocuparse de lo que pensaban los miembros de la inmensa mayoría de la sociedad. Y ahí se ha creado un nuevo despotismo que yo no llamaría ilustrado, sino despotismo de los magnates de cada partido que imparten su ilustración y su planificación según sus intereses partidistas.

—¿Le falta algo a esta democracia?

—Yo creo que no le falta nada. Ya está. Lo único es que el pueblo vaya sabiendo cada vez más cuáles son sus derechos y sus libertades, saber qué instrumentos tiene para ejecutarlos, saber las garantías que existen para defender todo eso. Y lo va sabiendo y es imposible que no lo sepa porque cada día hay más concienciación y se "transmite" la forma de colaborar y contribuir.

—Sí, pero también vemos cómo teníamos un Justicia de Aragón de parte del pueblo, y nos lo descabezan al gusto de dos partidos. Por no hablar de la manipulación...

—La verdad es que a esos dos partidos no les interesaba la opinión del pueblo ni la Autonomía. Se están haciendo cosas desde las organizaciones del poder político que son propias de la sociedad civil. A mí me conmueve cuando veo que está funcionando un maravilloso Seminario por la Paz que es famoso en el mundo, con Alemany, y que se ha llevado premios de la UNESCO; y cuando están funcionando movimientos sociales de paz y desarme, de pronto de forma oficial te crean una asociación por "la paz, el desarme y la libertad". Y dices, bueno, ¿por qué lo harán? Pues a ver si con eso absorben esa parcela que la tienen otros. Y también me escama, aunque hay gente muy buena como José Luis Batalla o Javier Martínez Gil que están entroncados y metidos en la sociedad, que se monte una fundación de Ecología y Desarrollo, cuando había multitud de asociaciones ecologistas, maravillosos Ansares, Ecofontaneros...

—Lo quieren tomar todo.

—Claro, claro. Se dicen: "Vamos a absorberlo todo desde los cargos políticos". Y ante cualquier cosa que sale de los movimientos sociales te encontrarás que des-

«muchoa gente se está preguntando ¿qué se está haciendo con esta tierra?»

«Lo malo es el despotismo ilustrado sin ilustración.»

«Desde el Poder se van creando o inventando enemigos del pueblo»

de el Poder te sale una competencia desleal y neutralizadora.

—Luego esa manía que contabas de oponernos, de crearnos enemigos falsos...

—El pueblo no se opone a nada. Pero nos crean esos falsos enemigos. Por ejemplo, los industriales. Es mentira: el pueblo no tiene de enemigos a los industriales. Naturalmente tendrá de enemigos a los abusivos, a los que incumplan las normas ecológicas, a los que busquen un beneficio injusto o exacerbado, que pueda hacer daño a los demás, los monopolios que puedan ser excluyentes de otras posibilidades, a esas cosas sí. Pero no está contra el industrial, al revés, está deseando que se creen y se mantengan los puestos de trabajo. No va contra los constructores, contra los promotores-constructores que de verdad construyen. Contra eso no va el pueblo. Pero, sin embargo, desde el Poder se van creando o inventando enemigos del pueblo, como si el pueblo tuviera que tenerlos y el Poder fuera el que los defiende. Y esta es la absoluta mentira que estamos viviendo.

—Y la tele ¿qué me dices? A tí, y mira que estás en todos los ajos, nunca te

sacan. ¿por qué crees que será?»

—Ah, la tele está totalmente manipulada. La estatal, la regional, las autonómicas. Y se reconoce desde el Consejo de Radio-Televisión por gente que lo analiza y lo mira desde dentro. Lo único que podemos pensar es que haya una pluralidad con las privadas...

—Lo intentan, pero no pueden con la gente: la huelga general, los de Zuera, los insumisos, la autonomía... Y siempre por las buenas, en paz.

—Los únicos que en estos momentos tienen posibilidades de hacer algo son los movimientos sociales que cada vez aportan una mayor luz y una mayor esperanza. Podemos decir: esta ciudad se puede salvar. ¿Gracias a qué? Pues a estos movimientos sociales que en un momento determinado se fundieron con Andalucía; o en otro con Santiago Lagunas en el Colegio de Arquitectos, con el grupo Magdalena y, sobre todo, en las grandes manifestaciones pro-Autonomía, anti-trasvase o pro-trabajadores.

—Con Andalucía hicisteis muchas cosas. Para terminar bien optimistas, un ejemplo de esos movimientos sociales fue el «Salvemos el mercado». Y ahí está.

—En estos momentos el Mercado Central sería todo una avenida desangelada hasta el Ebro, como la Cesaraugusta, que no tiene ningún sentido, con doce alturas, montones de cemento y sin provecho ni para el tráfico que ya circula por otro lado. Por lo menos tenemos un Mercado que te une todo el Casco Antiguo con el primer "ensanche" medieval de las calles Armas, San Blas, San Pablo, que es otro sitio que está machacado y tiene que volver a resurgir porque ha sido el núcleo urbano de más fuerza en momentos de la historia, la parroquia Alta que se llamaba, el Gancho...

—De donde sale lo mejor y lo peor de Zaragoza, decían.

—Bueno, pues vamos a ver ahora cómo recuperamos ese camino. Pero pensando que tienen que ser todos los que lo hagan, que no hay despotismo ilustrado. Autonomía, Participación y Solidaridad son en estos momentos las palabras clave.